

# Humor y política en México

SAMUEL SCHMIDT

## INTRODUCCIÓN

**D**ENTRO DE LAS formas de participación política informales, el humor político es una de las más extendidas. Sus efectos no son abiertos ni de tipo inmediato como serían, por ejemplo, los de las elecciones, pero su efecto sobre la cultura política lo convierte en un sujeto de estudio de primera importancia. Paradójicamente, ha sido un tema especialmente ignorado por los académicos.

El hecho de que el tema, a pesar de su importancia, haya sido menospreciado, ha provocado cierta escasez de análisis, y en especial la ausencia de formulaciones teóricas que nos permitan comparar las similitudes y diferencias existentes entre distintas sociedades. En lugar de reflexiones teóricas, es común encontrar ensayos que solamente plantean preguntas sin lograr explicaciones profundas, y que a final de cuentas se convierten en meras recopilaciones de chistes (Lukes y Galnoor, 1985; Banc y Dundes, 1986 y 1990).

En este artículo se parte del supuesto teórico de que el humor político es una forma de participación política motivada por la frustración social derivada del papel protagónico de la política sobre la sociedad.

El chiste es la forma humorística más extendida<sup>1</sup> y lo que ha provocado es que el concepto humor se maneje como sinónimo de chiste. Para entender su estructura y el potencial del efecto del chiste político, hay que compararlo con el chiste no político cuyo contenido es mayormente sexual.

Freud (1973) consideraba que el chiste surgía como respuesta a la frustración en torno a lo prohibido. Los chistes sexuales son la forma como se desnuda al otro sexo y se toca aquello que el pudor y la moral han restringido. Los chistes políticos, siguiendo este enfoque, son la respuesta al sigilo y ocultamiento de la política. Como el entendimiento de la política se ha constreñido a los participantes de la misma, quienes comparten la interpretación de los símbolos políticos como si éstos fueran un secreto cofradístico, el humor y el chiste ayudan a desnudar a la política, para facilitar la liberación del ciudadano de la opresión de los políticos.

<sup>1</sup> En *Humor and Politics* (1991), avance en la formulación de una taxonomía del humor que comprende las siguientes formas: chanza, caricatura, parodia, ironía, sarcasmo y chiste.

El chiste tiene pretensiones clarificadoras, busca la verdad, intenta dilucidar y ridiculizar, y una vez que ha pasado, hay más verdad y luz; el político tocado por el humor aparece desnudo, tal y como es y no como él quisiera que se le viera, porque resulta que en el mundo de lo subterráneo, donde se mueven el humor y la política, el chiste tiene una mayor cuota de poder, ya que al aflorar a la superficie, su trabajo de zapa ha sido incontenible: ha destruido la imagen de los políticos y puesto en tela de juicio la credibilidad en lo sacrosanto de la mitología política.

En esta confrontación entre diversas concepciones del mundo y la vida, la sociedad vence. Y aun en aquellos sistemas denominados democráticos, el "pueblo" vence por primera vez porque logra expresarse despojado de influencias, mordazas y ataduras político-ideológicas; lucha contra la moral política y la vence, y finalmente, trasgrede las normas que lo sujetan a un ritual político, que en este ámbito de enfrentamiento perdió validez.

Para el pueblo que utiliza el humor político como herramienta de defensa, el consenso y la legitimación, si acaso, podrán ser motivo de más chistes, pero no de disciplina o de respeto. Dicho en otras palabras, cuando la sociedad y el poder se enfrentan en el terreno de lo subterráneo, para la sociedad, la Razón de Estado con todo lo que ésta involucra, pierde validez y razón de existir.

#### HUMOR Y PARTICIPACIÓN

Los sistemas políticos en el mundo han empezado a resentir la falta de participación política manifestada básicamente en abstención electoral y alejamiento de la sociedad frente a las instituciones partidarias, al grado que los partidos se han visto en la necesidad de ir en busca de los votantes aun en demérito de la ideología.<sup>2</sup>

Si revisamos las tendencias electorales, veremos que en los países donde hay elecciones constantes y sistemáticas los ciudadanos se alejan de las urnas en números crecientes. En Estados Unidos, la abstención electoral desde el siglo XIX (Wilkie y Lorey, 1987) se ha incrementado hasta llegar a casi el 50% en 1988. En México, la tendencia de la abstención también ha ido en aumento hasta llegar al 66.6% en 1988 (Schmidt, 1990).<sup>3</sup>

La sociedad que parece alejarse de los canales de participación establecidos por el sistema político, y que aquí denominamos como formales, participa informalmente desarrollando sus propias manifestaciones e instrumentos para indicar su

<sup>2</sup> Ésta es una tesis vieja de Downs (1957), quien sostenía que los partidos políticos se mueven hacia el centro porque es ahí donde se concentra la mayor cantidad de votantes. Para ver una aplicación del enfoque de Downs a México, véase Schmidt, 1990.

<sup>3</sup> Si bien en las elecciones congresionales de 1991 parece haber una reducción en la tasa de abstención, en muchas elecciones locales la abstención rebasa el 70%. Esto bien puede sugerir una manipulación de los datos para agosto de 1991.

descontento respecto de las acciones gubernamentales. El humor político es una de estas manifestaciones.

Sería tal vez obvio decir que el humor político no reemplaza a las demás formas de oposición en contra de las acciones gubernamentales. En México estas formas son muy variadas: las hay de tipo legal como por ejemplo el juicio de amparo, y extralegales como la guerrilla.

En este artículo consideramos al humor como una forma de comportamiento político informal y como una forma de participación extralegal.

### HUMOR Y DEMOCRACIA

Comúnmente se maneja la tesis de que el humor político se da en mayor cantidad en sociedades totalitarias que en sociedades democráticas. El caso típico para sostener esta tesis es el de los países socialistas antes del derrumbe de la cortina de hierro. Banc y Dundes (1986, 1990) abordan el caso de Rumania donde el chiste político se llegaba a castigar con cárcel, lo cual casi convertía al chiste en un instrumento de rebeldía que debía utilizarse clandestinamente. El título de uno de sus libros, de hecho se deriva de un chiste:

En Rumania hubo un campeonato de chistes políticos.  
¿Qué le dieron al primer lugar?  
Quince años.

Otro ejemplo, pueden ser las novelas de Kundera (1986, 1987), en las que se asume (entre otras muchas cosas) que el humor estaba erradicado en Checoslovaquia. *La Broma* es posiblemente un ejemplo bastante claro y divertido de esta tesis.

Hay otras sociedades que han generado una mayor tolerancia al humor político. En este extremo tenemos a Estados Unidos, donde un grupo establecido en Washington D. C. encontró durante 1990, tres mil quinientos chistes emitidos en programas de televisión (Center for Media and Public Affairs, 1991). En México, país que se puede considerar a la mitad del camino entre los dos tipos de gobierno mencionados, y que genéricamente es calificado como un sistema autoritario, resulta inconcebible que algún cómico cuente chistes en la televisión sobre el presidente de la república. Uno de los casos conocidos fue el de Manuel "el loco" Valdés que en una ocasión, en su programa de televisión mantuvo el siguiente monólogo:

¿Quién fue el presidente bombero de México?  
Pues, Bomberito Juárez.

El resultado fue que al cómico lo castigaron sacándolo del aire por algunas semanas. Ciertamente se movió de un símbolo nacional, pero si lo hubiera hecho sobre el presidente en turno, el resultado tal vez hubiera sido peor. Otro caso conocido es el de Héctor Suárez, que en su programa "¿Qué nos pasa?" personificaba

a “un político”, pero teniendo mucho cuidado en evitar cualquier referencia personal

Si bien hay casos de teatro político, como “Palillo” (Ramírez, 1987) o las pastorelas de Dehesa (1982, 1988),<sup>4</sup> éstos se circunscriben al pequeño espacio de la sala de teatro. Así, este tipo de humor se convierte en una válvula de escape, aunque no del todo desprovista de represión, como en el caso de Palillo. La ausencia de chistes sobre los políticos en los medios masivos de comunicación mexicanos sugiere cierta intolerancia por parte de quienes detentan el poder.

La consideración de los casos anteriores echa por tierra el supuesto de que mientras más autoritario el sistema político más proclive la sociedad a hacer chistes políticos (Weber, 1991). Por el contrario, podemos sostener hipotéticamente que mientras más abierto es el sistema y más información tiene la sociedad para burlarse de los políticos, el acceso a diversos medios masivos de comunicación es mayor y por ende cuenta con más espacios para participar informalmente.

Sin embargo, todavía queda abierta la pregunta acerca de cuál es la motivación que lleva a los individuos a abstenerse de participar formalmente en los procesos políticos y a burlarse en cambio de los detentadores del poder. ¿Por qué en lugar de votar en contra de los políticos, o en el caso extremo, simplemente deponerlos, la sociedad opta por burlarse de ellos?

#### EL HUMOR POLÍTICO COMO AUTODEFENSA

El análisis del humor político explicita la opinión del individuo sobre lo que le molesta o atemoriza, ya sea que ello vaya en contra de las imágenes que se ha construido sobre el mundo y la vida, porque es misterioso, o que no lo entiende, pero en todos los casos, le afecta. Este enfoque puede aplicarse a una tragedia —un terremoto—, un accidente —una explosión—, o al ejercicio del poder.<sup>5</sup> De esta manera, al reírse de aquello que lo perturba, el individuo busca reducir su importancia, desmistificarlo, ponerlo en un plano mundano y neutralizar así su efecto perturbador.

Mientras que los desastres naturales y los accidentes son fortuitos, el ejercicio del poder es cotidiano y reclama legitimidad. Para efectos preventivos le es de poca utilidad al individuo entender qué causa un terremoto porque no sabe cuándo habrá uno en su zona, mientras que no entender los mecanismos del ejercicio del

<sup>4</sup> Tal vez valdría la pena señalar que Dehesa hacía sus presentaciones en una pequeña sala-restaurante en el sur de la ciudad de México. A la vez tenía un programa de televisión en un canal propiedad del gobierno donde no hacía humor político.

<sup>5</sup> Para los habitantes de la ciudad de México esto quedó claro, cuando aparecieron chistes que relacionaban la tragedia de la explosión en las instalaciones de gas en San Juanico, con el terremoto de 1985. Véase el siguiente chiste:

Los de Tlatelolco no invitaron a los de San Juanico a su movida, porque los de San Juanico no los invitaron a sus fuegos artificiales.

poder, lo hace sentirse vulnerable ya que tarde o temprano sentirá sus efectos. Esto lo confunde, frustra y enfurece. Véase el siguiente chiste al respecto:

Un presidente municipal en la Sierra de Guerrero recibe un telegama que dice: "Movimiento telúrico, trepidatorio, localizado en su zona, envíe informes"

Después de varias semanas de silencio rotundo, llega la respuesta cablegráfica del presidente municipal: "Movimiento sofocado, telúrico muerto, trepidatorio y quince cabrones más se dieron a la fuga pero los seguimos de cerca, mientras tanto, no enviamos informes porque hubo un temblor de la chingada."<sup>6</sup>

En este chiste encontramos varios mensajes como parte de la respuesta airada de la sociedad frente al abuso del poder. Se alude a la voluntad y/o predisposición del político a quedar bien a toda costa con el poder existente por encima de él, aunque esto implique la violación de los derechos del pueblo, ya que, aparentemente, estos derechos no tienen ninguna importancia para la lógica del sistema político (¿la razón de Estado?). El chiste denigra y desprecia al presidente al asumir que es ignorante e inadecuado, ya que en un país con alta actividad sísmica, es de esperarse que el líder político por lo menos entienda conceptos de uso cotidiano en la prensa.

Los excesos del poder ante los que reacciona la sociedad, pueden ocurrir justamente porque el aparato de dominación se cuida de generar una suerte de secreto cofradístico que sumerge en el nivel del misterio a las relaciones de dominio. Como dice Jankelevitch (1982: 45) "el poder del secreto no reside tanto en el mutismo que impone, como en la complicidad que establece entre sus depositarios". Como se ve en el chiste anterior, Telúrico fue eliminado por ser "culpable" *a priori*. Culpable bajo las premisas delineadas por los poderosos confabuladores para asignar culpabilidades a todo aquello que pone en entredicho su monopolio del poder y la complicidad correspondiente para sostenerse en éste.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Yo conozco este chiste desde hace por lo menos diez años. por lo mismo me llamó la atención cuando se lo atribuyeron a De la Madrid después del terremoto de 1985 como el recipiente del telegrama y a Ronald Reagan como el que lo enviaba.

<sup>7</sup> El origen de este chiste tal vez se encuentre en el hecho de que durante muchos años, la policía estilaba atrapar a alguien y hacerlo confesar. Si eventualmente salía libre podía ser por tres causas: 1) tener antecedentes de inocencia que hicieran imposible culparlo, en cuyo caso se le pedían disculpas; 2) pagar una mordida, y 3) tener un amigo influyente. Hay un chiste que describe esta situación:

Entra un grupo de policías a una delegación y escoge a un borrachito que estaba detenido. Lo llevan a un barril de excremento y le dicen: "¿Dónde están las joyas?" Él dice no saber nada. Acto seguido lo sumergen en el barril. Sale, y le vuelven a preguntar y la respuesta es la misma. Así siguen sumergiéndolo, hasta que el borrachito dice: "Miren yo no encuentro ninguna joya, mejor búsqense otro buzo."

Otro chiste que alude a la arbitrariedad derivada de la obediencia a las órdenes provenientes de la estructura de poder es el siguiente:

El director del manicomio le dice a un empleado: "¿Ya capturaron a los tres locos que se escaparon ayer?" El empleado responde: "Ay señor director no la amuele." "¿Por qué?" "Porque yo entendí treinta y tres y ya están todos adentro."

Parte del problema consiste en que quienes ejercen el poder, definen a los enemigos, y una de las consecuencias es que abusan de ellos.<sup>8</sup> Los enemigos del poder son parte de la sociedad y los métodos para su eliminación no se pueden constreñir, afectando por ende a segmentos sociales que bien pueden no ser “enemigos”.<sup>9</sup> Como el chiste indica, parte de la complicidad del poder, implica la lucha contra los enemigos que los políticos definieron como tales, sin mayores preguntas.

La pertenencia al secreto cofradístico le indica al político que debe actuar contra los enemigos del sistema que muchas veces lo son solamente de los políticos, y le ordena destruirlos a toda costa. Cuántos casos de esta naturaleza habrá en la realidad como para que la protesta de la sociedad los haya sintetizado en un solo chiste.<sup>10</sup>

La reacción de la sociedad frente al poder da lugar a una confrontación desigual, porque mientras los políticos controlan los instrumentos jurídico-políticos, incluida la capacidad de definir lo que es aceptable o tolerable y los usan para imponer su propio proyecto, los ciudadanos solamente tienen el uso del humor para defenderse de los excesos del poder, ridiculizando a los poderosos.<sup>11</sup> El humor se utiliza como instrumento para enviar al liderazgo político mensajes sobre cuestiones molestas. Hay ocasiones en que el motivo de la molestia es explícito, como por ejemplo la reacción cuando Dan Quayle fue nominado candidato a vicepresidente de Estados Unidos. De esta forma el humor es un medio conservador que la élite utiliza para corregir a los políticos y mantener al sistema. Esta confrontación sugiere que la sociedad ha creado sus propios medios para enviar mensajes, sobre todo aquellos que se

<sup>8</sup> Tal vez uno de los casos más dramáticos sea el de las dictaduras militares y el nivel de abuso físico, mental y psicológico al que sometieron a los disidentes los detentadores del poder. En Kundera (1986) hay un magnífico ejemplo sobre los excesos del poder de una dictadura, alrededor del humor.

<sup>9</sup> Durante los años setenta, cuando el gobierno mexicano desplegó su batida antiguerrillera, era común que la policía apresara a personas inocentes acusándolas de guerrilleros para hacerles pagar su liberación. Lo mismo ha sucedido en la lucha contra el narcotráfico.

<sup>10</sup> Sobre la tortura policiaca en México, véase De Mora (1980), especialmente el capítulo “Para que confesara un robo que no había cometido lo sometieron a torturas”. También los reportes de Amnistía Internacional o de América’s Watch.

<sup>11</sup> El mexicano siente un antagonismo básico hacia el aparato gubernamental. Consecuentemente, ello le conduce a una vida marginal, y en vez de asociarse en partidos políticos, prefiere hacer política de oposición amparado en el anonimato que le ofrecen las paredes de los baños, en donde manifiesta sus opiniones políticas. Esta extraña tribuna le sirve asimismo para manifestar sus resentimientos y querellas contra el enemigo odiado o el jefe opresor. Iturriaga (1951:235).

Jiménez (1960) presenta algunos ejemplos de *grafitti* en los baños, por ejemplo los siguientes sobre Madero y el PRI:

Viva Francisco  
Madero  
Sentado en este  
agujero [122-123]

Vale una pura tiznada  
nuestro partido oficial  
porque como este sitial  
tiene un olor a ... manada [119].

refieren al poder que la molesta, mientras que el sistema político no ha logrado crear canales de comunicación adecuados con la sociedad.

Como la política y el poder se encuentran fuera de la vista, percepción y hasta entendimiento del común de los mortales, el ciudadano genera y recrea un mecanismo igualmente subterráneo, cuya finalidad es devastar la imagen del poder. El humor político pretende desempeñar un papel correctivo, de venganza anónima, con efectos destructivos que no pueden ser devueltos por los políticos contra la sociedad. Paradójicamente, su finalidad es de alguna manera conservadora, porque la destructividad del humor es contra los políticos, ya que éstos son los personeros del poder, y no contra el sistema. El humor político busca dilucidar el misterio de la política y con esto corregir para conservar.

En la dicotomía constructividad del sistema político- destructividad del humor político, a fin de cuentas el recurso humorístico es más efectivo que el de las instituciones políticas, porque el chiste solamente requiere repetidores quienes se encuentran con frecuencia entre los atacados, aunque éstos no se den por aludidos; mientras que el proceso político formal requiere legitimación y consenso, elementos políticos que en ocasiones son bastante difíciles de conseguir.

El poder, para consolidarse y reproducirse establece normas, valores, símbolos, y reglas de comportamiento que se sostienen sobre un aparato ideológico y que entre otras cosas, son el fundamento de la identidad nacional. Este conjunto valorativo cohesiona a la sociedad y consolida al dominio político sobre el cual se trata de construir el consenso y la legitimidad.

La sociedad opta por el humor para atacar los excesos de poder e involuntariamente ataca las normas y los valores, porque así, indirectamente, ataca a aquellos que se sostienen sobre la ideología para dominar. Es en este sentido que el humor es trasgresión.

La transgresión, como se utiliza aquí, es un acto que va más allá de los límites de respeto a los valores que por definición deberían ser intocables. El ataque a la ideología dominante solamente muestra la fuerza del ataque, aunque no por fuerza respresenta una propuesta de reemplazo ideológico. Los siguientes ejemplos donde se ataca al escudo nacional, al himno y a la bandera son bastante aleccionadores:

Salgado (1986: 32-33), dice que en el escudo nacional se cambió la posición del águila. De estar de frente, pasó a la actual que es de perfil porque estaba en posición defecante, o sea en cuclillas.<sup>12</sup>

Un grupo de alumnos de primaria en la ciudad de México, cantaron la siguiente versión del himno nacional:

Mexicanos malditos de guerra, me robaron mi torta de jamón.

¿Por qué dices que tu tío es un viejo tricolor? Porque tiene la nariz colorada, la cabeza blanca y el rabo verde.

<sup>12</sup> Hoy, a defecar en cuclillas, cosa común en los baños públicos por su grado de suciedad, se le denomina defecar de aguilita.

Cuando la sociedad dirige sus baterías contra los símbolos nacionales, en realidad está indicando que su molestia ha alcanzado límites extremos. Esta actitud muestra que ha fallado la construcción mítica que el Estado debe desarrollar para darle cohesión al sistema.<sup>13</sup> Ya no es solamente el atentado de la sociedad contra la cohesión confrática de los detentadores del poder, o contra la complicidad que oculta aquello que cimienta y cohesiona la capacidad de dominación, sino que la acción de la sociedad se ha volcado en contra de cualquier elemento que consolide al poder, sean éstos los héroes nacionales o los símbolos patrios.

El humor se convierte en una trasgresión que atenta contra la capacidad de reproducción del discurso mítico y la recreación ideológica. De esta manera apunta contra la base misma de identificación de los individuos como componente de un conglomerado sociopolítico, lo cual tiene un efecto importante sobre la identidad nacional. Esto, a su vez, afecta las posibilidades de lograr y mantener consenso y legitimidad.

El humor político y en particular el chiste, trasgrede el lenguaje simbólico que utilizan los políticos,<sup>14</sup> porque saca la argumentación política del terreno convencional para atacarlos con instrumentos que les son ajenos, o que no saben como utilizar.<sup>15</sup> Parte de esto se debe a que en el terreno del humor político las reglas del juego cambian y las libertades se reordenan. Ahí ya no tiene ningún sentido hablar de elecciones o de representación, porque mientras los que elaboran o cuentan chistes, o los que escriben un poema, o una parodia de formas religiosas pueden actuar espontáneamente y tienen la libertad de atacar lo atacable y hasta lo no atacable, los políticos se constriñen para cuidar su imagen presente y pasar a los libros de historia. Esto no se logra agrediendo a la sociedad.

Adicionalmente tenemos que, mientras el humor es anónimo y los chistes no responden a ninguna responsabilidad, los políticos están expuestos a la opinión pública y están limitados por consideraciones de tipo moral y valorativo.

El humor puede generar una situación esquizofrénica entre los creadores y contadores de chistes, porque mientras en su vida cotidiana, no humorística, seguramente defienden ciertos valores, formas, símbolos y lenguaje, en el campo humorístico las trasgreden. Esta esquizofrenia no puede ser utilizada por los políticos en contra de la sociedad, en parte porque ellos mismos sufren la esquizofrenia, pero además porque son el objeto de ataque.

Los políticos pretenden representar los valores y promover el orden social, además de que tienen otra desventaja: caen en el juego del humor, al grado de que

<sup>13</sup> Sobre los mitos como instrumento de cohesión, véase Eliade (1985).

<sup>14</sup> Las formas de trasgresión del lenguaje buscan excluir a diferentes sectores sociales. El lenguaje alternativo, a la vez que excluye, provee una base de identificación. éste es el caso de los calós (Aguilar Melantzon, 1989), o formas de expresión como los albures (Álvarez Díaz de León, 1976). Álvarez Díaz de León y yo no compartimos la misma opinión sobre la trasgresión.

<sup>15</sup> En Estados Unidos, en especial a partir de John F. Kennedy, los políticos han empezado a utilizar chistes en sus discursos con mayor frecuencia (Schutz, 1977), sobre todo si se encuentran en campaña. Esto no lo hacen con la finalidad de contrarrestar el humor proveniente de la sociedad, sino para dar una imagen benévola de sí mismos.

cuando cuentan chistes políticos que atacan a otros políticos, no son conscientes de ser víctimas de los efectos globales del humor, el que tarde o temprano los destruirá a ellos mismos. La mayor enseñanza de la esquizofrenia es que el sistema valorativo es irrelevante para las consideraciones del humor.

En otra de sus facetas trasgresoras, el discurso humorístico desnuda y desarma al discurso político desde el terreno de la mofa hasta dejarlo inerme y desvalido ante el ataque, porque además no hay defensa posible. Ambos discursos se mueven en planos totalmente diferentes, lo que facilita el efecto destructor del humor. Véase el siguiente chiste cuya víctima es el lenguaje del protocolo diplomático:

Había una reunión protocolaria en el palacio de Buckingham y la reina de Inglaterra, a quien le había caído pesada la comida expulsa un gas, se adelanta el embajador de Japón y dice:

—Señores les ruego me disculpen pero estoy enfermo de estómago.

Sigue la reunión y la reina expulsa otro gas, se adelanta el embajador holandés y dice:

—Ruego se sirvan disculparme, pero algo que comí me cayó mal.

El embajador mexicano, que había estado atento a todo lo acontecido, se adelanta y dice:

—Señores, les anuncio que de ahora en adelante todos los pedos que se eche la reina, corren por cuenta del gobierno de mi país (Jiménez, 1960: 32-33).

El chiste, al atacar el pudor metafóricamente, aborda la cuestión de la intimidad para atacar los valores que los políticos promueven. Se supone que los gases se sueltan a solas, pero es también a solas donde muchas veces se supone se toman las decisiones políticas. Esto nos ubica tal vez frente a una de las ironías más sutiles que se puedan encontrar: el gabinete sirve para denominar el espacio donde “las reglas de urbanidad” dicen que se deben realizar las necesidades fisiológicas, y el ámbito desde donde se dirigen los destinos de un país. Por otro lado, al atacar el elitismo de la vida diplomática, se alude a lo crucial de las relaciones internacionales y al poco acceso que el ciudadano tiene a las mismas. Así como los ciudadanos no son invitados a los banquetes diplomáticos, tampoco lo son a tomar decisiones.

La frustración que motiva la descarga del chiste contra el político para decirle que su soledad molesta y ofende, se concentra contra la pompa del protocolo diplomático al que coloca en el mismo espacio solemne de los eventos políticos, los grandes planes gubernamentales, o las reuniones del gabinete. El político que ofrece que “los pedos de la reina corran a cargo de su país”, en realidad quiere decir, torpemente, que el gobierno que representa quiere jugar un papel activo e importante, pero el humor se encarga de poner en su lugar tales deseos. La sociedad se defiende de las grandes pretensiones de los políticos mostrando que su zafiedad es tan acuciosa como su torpeza, como tal vez lo sean las acciones del gobierno que diseña grandes y suntuosos planes que no responden a las expectativas de la sociedad.

EL HUMOR COMO AUTODESTRUCCIÓN, AUTODENIGRACIÓN,  
AUTORRIDICULIZACIÓN. Y CONTRA LA AUTOESTIMA

Según Davis (1969) todos los sistemas políticos contienen cierta frustración derivada del hecho de que los individuos no pueden satisfacer todas sus expectativas. El individuo para superar el trauma tiende a buscar responsables de esta frustración. No cabe duda que éstos son los políticos, porque son los responsables de conducir a la sociedad hacia el bien general, que en lo individual implica la satisfacción de las expectativas.

El individuo genera tendencias autodestructivas inconscientes que lo auxilian a enfrentar la situaciones traumáticas que le afectan. Estas tendencias también se encuentran en el humor.

Cuando en las formas humorísticas se ridiculiza, denigra y ataca la autoestima nacional, la sociedad de alguna manera intenta autodestruirse para liberarse de una frustración derivada de una mala conducción del país. Cuando un individuo ataca al país y a sus ciudadanos en el chiste puede interpretarse como autodestrucción, aunque él no se dé por aludido, porque psicológicamente se ha desprendido del ataque para trasladarlo hacia otro sujeto, a los responsables de que el país no esté lo bien que él desea. Véanse los siguientes chistes que ridiculizan y denigran a México, aunque en realidad aluden a la incapacidad de los políticos:

—Dicen que si México no hubiera existido, seguramente lo hubiera inventado Walt Disney.

—Dicen que la situación consiste en que México todavía no esta inaugurado, apenas están haciendo las pruebas.

—Cuando Dios creó al mundo llegó a México y dijo:

“Démosle mares” y le puso dos océanos, “démosle metales” y le dio oro y plata, “démosle energéticos” y le dio petróleo, “démosle tierras fértiles” y se las dio, y así siguió, hasta que sus asesores le dijeron: “Oye Dios, pero mira como has desbalanceado a este país, le has dado de todo”. Y entonces Dios dijo: “Bueno para equilibrar, llenémoslo de mexicanos.”

—Dicen que México es un país que tiene por frontera al norte a Estados Unidos, al sur a Guatemala, está rodeado de agua, lleno de mexicanos y todavía subsiste.

Los chistes anteriores aluden al hecho de que las cosas funcionan mal en el país, pero el que cuenta el chiste se pone por encima del mal funcionamiento y deja que la imaginación de receptor atribuya y personifique las culpas. Él, por ejemplo, no es de los mexicanos que Dios usa para equilibrar su generosidad; él es de los que observan cómo los políticos siguen haciendo pruebas porque han sido incapaces de terminar la obra. El que cuenta el chiste aparentemente no asume que él también es parte de ese México atacado, porque inconscientemente se ha puesto por encima o por fuera de lo atacado, para que sean culpados aquellos responsables de haber creado el trauma.

## EL HUMOR POLÍTICO COMO FACTOR DESMOVILIZADOR

El humor político tiene una gran ventaja sobre la política: causa una reacción placentera. La persona que cuenta el chiste y la que lo escucha ríen, mientras que la persona involucrada en política está sometida a múltiples presiones. Quien se involucra en política sufre la tensión que provoca enfrentarse a la incertidumbre y a algo que no controla totalmente, mientras que el humor, si acaso, solamente reclama reír.

La política es solemne y ritual. Los actos políticos aparentemente deben ser serios, pomposos y llenos de múltiples significados. En los actos políticos hasta las menores señas tienen relevancia. Los políticos tienen que seguir estos lineamientos al pie de la letra, y estar atentos para poder interpretar todos los pequeños signos que se transmiten en el secreto cofradístico, ya que tarde o temprano tendrán una significación decisiva para el que mejor los entienda. Las fotografías, por ejemplo, son un componente importante del ritual político. Si el político aparece retratado cerca de los poderosos, muestra su cercanía a la fuente de poder, y si aparece retratado con frecuencia, muestra que su estrella política es fulgurante.<sup>16</sup> Se puede percibir la buena o mala fortuna de un político según el asiento que ocupa en un evento político, o según el papel que desempeña en los ritos políticos.<sup>17</sup> La sociedad, en cambio, no tiene con qué descifrar el galimatías del ritualismo y la solemnidad política, y por ende busca destruirlos con el humor, provocando, como primer resultado, que se le pierda el respeto y el temor a la política. Cuando esto se logra, una consecuencia es la reducción de la capacidad de convocatoria de la política que fomenta la desmovilización. En el contexto de la desacralización discursiva recuérdese el chiste de los gases de la reina y véase el siguiente ejemplo donde la sociedad define a la política:

A Pepito le encargan como tarea que haga un ensayo sobre la política. Llega a su casa y después de preguntarle a su madre, hermana y abuela, no recibe una respuesta porque no saben. Por fin llega con su padre y recibe la siguiente respuesta:

“Mira, no sé qué es la política pero te voy a poner un ejemplo: Yo soy el poder, tu madre la justicia, la sirvienta es el pueblo, tú eres la juventud y tu hermano es el porvenir.”

En la noche el hermano tiene ganas de obrar y le pide ayuda a Pepito, éste va a ver a la madre y la encuentra dormida, va a ver a la sirvienta y la encuentra con su padre. Entonces dice:

“Ahora ya entiendo lo que es la política: la justicia dormida, el poder sobre el pueblo, la juventud desconcertada y el porvenir hecho mierda.”

<sup>16</sup> Una de las señales que los políticos universitarios de la UNAM siguen para ver el grado de poder de un funcionario, es ver cuántas veces aparece retratado en la *Gaceta Universitaria*, publicación que es una suerte de *Diario Oficial* de la universidad.

<sup>17</sup> Uno de los elementos que los analistas siguen en México para conocer con anticipación quién será el “tapado” del PRI a la presidencia, es ver quién es designado para hablar en eventos políticos de importancia, por ejemplo, el mensaje del 20 de noviembre en el penúltimo año de gobierno.

Entre las razones que llevan al individuo a no participar formalmente y que lo orillan al humor como forma de participación desmovilizada tenemos las siguientes: 1) La política no le provoca al individuo mayor interés, porque las vías de acceso a la cofradía se muestran restringidas<sup>18</sup> y su capacidad de influir sobre el sistema político es muy limitada;<sup>19</sup> pero con el humor puede enviar mensajes que recomiendan correcciones. 2) La política es una actividad tan solemne que provoca rechazo; el individuo se siente alejado y la política le es algo extraño, pero cuando se ríe de ella, opina y tiene la ganancia adicional de obtener placer. 3) La cerrazón de los detentadores del poder ha provocado tal distanciamiento entre ellos y la sociedad que ha motivado al individuo a generar sus propias expresiones y formas de participación, aunque estas últimas en ocasiones no coincidan con las formas políticas formalmente establecidas. 4) La política en ocasiones utiliza recursos que se mueven entre la deshonestidad y la mentira, como la corrupción y la demagogia, mientras que la sociedad requiere de un medio que le diga la verdad: éste es el humor.

El humor político no miente, no engaña, usa subterfugios para desenmascarar a los políticos, ya que es la única expresión ciudadana que está más allá de la lógica política y de las necesidades de reproducción del sistema. El humor político dice las cosas tal cual son, sin disfrazarlas, porque a diferencia del discurso político, no tiene necesidad de convencer. Dado que no requiere de argumentación, el humor es uno de los mejores instrumentos de sintetización que la sociedad tiene a su disposición. Véase el siguiente ejemplo sobre la opinión que merecieron los presidentes mexicanos de 1970 a 1988:

¿Cuáles son los colores de los tres últimos presidentes de México?

Echeverría, el rojo sangre<sup>20</sup>

López Portillo, el gris rata<sup>21</sup>

De la Madrid, el medio ocre<sup>22</sup>

Por último, el humor político es una forma libre sin constreñimientos políticos o ideológicos; no tiene rumbo fijo, tiene una intencionalidad predeterminada pero no constructiva, al contrario de la discusión política que busca comprometer. El humor tiene salidas imprevistas que hacen pensar en la discusión talmúdica, la cual tiene un inicio, pero no una dirección específica, y nadie puede pronosticar

<sup>18</sup> En los análisis sobre el poder de las élites, se sugiere que éstas generan sus propios mecanismos de reproducción. En varios de los casos estudiados, los accesos a éstas son muy limitados. Wright Mills (1956) sostiene que en el caso de Estados Unidos son varios tipos de élites los que se combinan para dominar el sistema; para acceder a ellas el individuo tiene que seguir un patrón de por sí excluyente. Schmidt y Gil (1989, 1991) le atribuyen un papel protagónico a la élite política, el cual es limitado y requiere entre otras, relaciones familiares, de amistad, escolares y de negocios.

<sup>19</sup> Sobre la importancia que tiene la percepción de la capacidad de influir al sistema político, véase Almond y Verba, 1963.

<sup>20</sup> Por su supuesto comunismo.

<sup>21</sup> Por su supuesta corrupción.

<sup>22</sup> Por su supuesta ineptitud.

su salida o salidas.<sup>23</sup> Véase por ejemplo el siguiente chiste, que surgió como respuesta a la crisis del Golfo Pérsico:

Salinas llegó con su esposa y le dijo: “Cecilia, empaça porque me voy de embajador al Medio Oriente”. La esposa le contesta: “Pero Carlos, después del trabajo que costó redecorar Los Pinos. ¿Estás seguro?” “Claro, ya hablé con Bush y está todo arreglado, me voy de embajador al Medio Oriente”. La esposa dice: “Mira, voy a hablar con Barbara para que me explique”. Regresa la esposa y le dice: “Carlos estás equivocado, hablé con Barbara y me dijo que dice Bush que te va a mandar a un embajador para que te medio oriente.”

El contrasentido de este chiste<sup>24</sup> es el de llamar la atención. En primer lugar Salinas no es visto como un político confuso, ni la política exterior es una de las políticas fundamentales de su administración. Sin embargo, el hecho de que haya anunciado su apoyo a la invasión estadounidense a Irak parece haber creado malestar.<sup>25</sup>

Una de las salidas inesperadas del discurso humorístico, es que la confrontación entre el humor y la política puede llegar a ser un refuerzo para la falta de participación formal, mientras que colabora a liberar presiones sobre el sistema político. El humor político es una de las válvulas de escape que tiene el sistema para liberar las presiones provocadas por las múltiples contradicciones existentes, como por ejemplo, la frustración derivada de la insatisfacción de las expectativas.

#### HUMOR POLÍTICO COMO *ELITELORE*

Así como el pueblo desarrolla expresiones que lo llegan a caracterizar, la élite también desarrolla sus propios símbolos, sus medios de socialización y hasta su propia jerga, esto es, desarrolla su *lore*. \* Por medio de la *elitelore* la élite manifiesta su visión y concepción de mundo y de vida (Wilkie, 1973; Wilkie y Monzón en Wilkie, 1979; Herrera-Sobek, 1979). Ya sea que recree manifestaciones que

<sup>23</sup> Una de las salidas de la discusión talmúdica es el humor. Haddad (1985: 174) dice al respecto:

El humor talmúdico funciona a varios niveles. Están ante todo los relatos, incluso las chocarrerías, narradas después de páginas áridas, como para procurar un descaso o relativizar un poco el propósito. En cierto modo un “no deliremos demasiado”. Así, en una larga disertación sobre los factores que actúan sobre la memoria, los rabinos sostienen el papel nefasto —¡Dios sabe por qué!—, de las aceitunas. Tras lo cual se encuentra la “broma” siguiente: un rabino pobre y hambriento, un *schnorer* —pedigüeño (S. S.)— pide a un judío rico y avaro la caridad de una comida. Éste le ofrece entonces un plato de aceitunas. El rabino las come ávidamente y vuelve a pedir. El avaro se enoja: “Rabino, ¿no sabes que está dicho en el Talmud que las aceitunas hacen perder la memoria?” —¡Sí que lo sé! ¡Y cuán verdadero es ese pasaje! ¡Por eso es que como tantas aceitunas: cada una me hace olvidar a la precedente!

<sup>24</sup> El contrasentido es uno de los componentes que hace cómico al chiste.

<sup>25</sup> Un chiste que surgió después de su anuncio de apoyo militar a Estados Unidos y que parece estar más a tono con el estado de ánimo en México es el siguiente:

Salinas mando dos *destroyers* al Golfo: Echeverría y López Portillo.

\* Del inglés: ciencia popular, saber popular; ciencia, saber.

evolucionaron históricamente, cree nuevas manifestaciones o que incorpore las expresiones del pueblo, las acomode, les dé nuevas connotaciones y nuevo uso. Por ejemplo, muchas palabras que hace 15 o 20 años eran del uso exclusivo de los pobladores de Tepito (zona proletaria de la ciudad de México), hoy están incorporadas al lenguaje de la élite. Como ejemplo de una creación elitista está la nueva tonada al hablar que han desarrollado los jóvenes de la élite que asisten a universidades privadas en la ciudad de México.

La élite incorpora el humor a su *lore* y lo convierte en un instrumento de comunicación política informal con el liderazgo político.

Si hasta aquí hemos tratado la existencia del humor político en función de la frustración de la sociedad, en este momento podemos precisar qué segmentos de la sociedad hacen uso de este instrumento.

Uno de los grandes misterios sobre el humor político consiste en descubrir cuál es su origen y creación, pero desgraciadamente estas interrogantes son incontestables, porque no existe un registro preciso sobre quién crea el humor. En cambio, podemos abordar el problema analizando su circulación y uso. La tesis es que el análisis del usuario nos indica la intencionalidad en el uso del instrumento. Hay formas humorísticas que por su naturaleza permanecen anónimas para evitar represalias contra sus autores. En el caso de las parodias de formas religiosas, al ser una forma sacrílega su autor es vulnerable. Véase el siguiente ejemplo:

#### **Credo**

Creo en el PRI, Todopoderoso Creador de candidatos sobre la tierra, en De la Madrid su único hijo. Señor Nuestro, nació del Banco de México y apareció rodeado por su ejército de tecnócratas. Fue maquillado, retratado, amplificado y televisado y al tercer día resucitó entre los tapados creyendo estar muerto. Subió a Los Pinos, los reconstruyó, les cambió la calle y está sentado con el Fondo Monetario Internacional a la derecha del PRI, creemos en su cara de palo y en la Santa Constitución de los impuestos, en el déficit fiscal y en la deuda pública y en la vida terrible del mundo futuro. Amén.

Los poemas al ser escritos hacen visible al autor y lo harían presa de posibles represalias por parte del personaje atacado, que por lo general es el presidente.

Véase el siguiente ejemplo:

#### **Victoriano Huerta**

Quiso alcanzar la victoria  
el traidor de Victoriano.  
¡Como si victoria y ano  
fuesen igual en la historia!

El origen de las caricaturas se pueden trazar con cierta facilidad (Foster, 1989; Fultz, 1979). Las caricaturas crean una relación clientelar que difícilmente es

espontánea, y claramente son producidas por la élite,<sup>26</sup> pero también son manipuladas por los diferentes sectores que componen a la élite. Ésta es tal vez la forma humorística cuya clientela es más fácil de identificar. En primer lugar son para un público letrado, y en segundo lugar, la tendencia político-ideológica de la publicación también define al autor y al lector (CIESPAL, 1990).

El origen del chiste, la forma más extendida del humor, es más difícil de trazar; por lo tanto, conceptualmente, es más importante concentrarse en entender su circulación. En otras palabras, en lugar de buscar quién lo crea, buscaremos quién y cómo lo usa.

Algunos chistes políticos se basan en chistes no políticos y solamente se adaptan a un personaje político. El siguiente es un ejemplo de tal conversión. Primero se cita el chiste no político y a continuación su derivación política.

Entra un borrachito a un velorio, ve los cuatro cirios, los apaga y empieza a cantar "Estas son las mañanitas, que cantaba el rey David".

Entra Echeverría a un velorio, ve el cadáver y dice:

"No somos nada" y en seguida se sale. Los reporteros de la fuente le dicen: "Sr. presidente haga usted el favor de elaborar ese pensamiento, para que todo el pueblo de México se beneficie con su profundidad filosófica." A lo que Echeverría responde: "No somos nada: ni primos, ni compadres, ni conocidos, ni nada."

Los dos chistes muestran falta de respeto al muerto y sus deudos, así como irreverencia respecto a la solemnidad que impone el velorio como momento religioso.<sup>27</sup> Mientras el borrachito piensa que se encuentra ante un gran pastel de cumpleaños, Echeverría solamente concluye que no hay nada que lo relacione al difunto, los dos simplemente ignoran lo solemne del evento y se encierran en sí mismos.

Otra fuente de los chistes son las anécdotas, que la mayoría de las veces son inventadas. Véase por ejemplo la siguiente anécdota referida a la edad avanzada de Adolfo Ruiz Cortines:

Estaba Ruiz Cortines en su campaña presidencial en Guadalajara y decide ir a caminar con algunos de sus colaboradores. De repente le pregunta a uno de ellos: "Bueno y ¿qué se cuenta por ahí, qué chistes hay?"

"Bueno pues lo de siempre, que si usted está viejo, que su edad, que si ya no puede". Ruiz Cortines responde entonces, "Bueno, ¿me quieren para gobernante o para semental?"

<sup>26</sup> Considero miembros de la élite, entre otros, a los estratos educados de una sociedad y a aquellos que participan en los medios masivos de comunicación.

<sup>27</sup> El velorio es el momento en el que los seres queridos le piden clemencia a Dios por el alma o espíritu del difunto, mientras el cuerpo de éste está presente. Parte de la oración dice: "Que Dios se apiade de su alma." La clemencia se ruega por medio del rezo, y con este último, se habla de las buenas acciones que el individuo tuvo sobre la tierra. Cuando no se reza, se puede provocar que el alma quede penando en la tierra y no pase a mejor vida.

Otros chistes circulan internacionalmente y se adaptan de un país a otro. En algunos casos el origen puede confundirse en el tiempo y en otros casos puede verse con claridad.<sup>28</sup> El siguiente chiste le fue hecho a De la Madrid, para luego serle adaptado al presidente de Colombia:

—¿Por qué le dicen a De la Madrid el 32?

—Porque es cuatro veces más pendejo que el Chavo del ocho.

Al presidente de Colombia, le dicen el 16, porque es dos veces más pendejo que el Chavo del ocho.

El hecho que en Centroamérica y países de Sudamérica tengan la mala fortuna de recibir estos programas de televisión, hace que el chiste sea adaptable, pero también lo hace el que el vocablo "pendejo" tenga en Colombia el mismo significado que en México.

Los chistes también viajan por el tiempo, y aunque al ser una expresión verbal se pierden con facilidad, hay algunos que permanecen presentes muchos años, e incluso, aparecen en diversas culturas. Un ejemplo muy interesante es el chiste siguiente de principios de siglo en Estados Unidos:

Una persona va a una tienda a comprar un corazón para un trasplante. Después de ver varias opciones, llega a un corazón que está en una caja de cristal muy bien iluminada, y cuando pregunta sobre él le responden:

"Bueno, éste es el mejor producto que tenemos pero cuesta 100 000 dólares." El hombre responde "pero, ¿por qué tan caro?" "Es que pertenecía a un banquero republicano y nunca fue utilizado."

Este mismo chiste le fue adaptado en 1967 a un general egipcio que peleó contra Israel en la guerra de los seis días, y posteriormente en los años setenta a Echeverría. En estos dos últimos casos el órgano que se compraba para el trasplante era el cerebro. Nótese como el chiste vivió casi 60 años, apareció en dos continentes y tres culturas distintas.

Por supuesto, hay chistes que se elaboran especialmente para un actor o un evento político. Si los chistes anteriores responden al ingenio, estos chistes responden a la tensión cuidadosa de la élite sobre las fallas y defectos de los líderes políticos.

En el análisis del humor político hemos indicado que éste es una expresión de la élite, pero hemos acotado que es la reacción del pueblo. Creo que no existe ninguna contradicción entre ambas categorías, si definimos en este contexto quién es el pueblo desde el punto de vista del ejercicio del poder. Para esto bastaría recordar que el pueblo siempre ha sido una categoría excluyente.

Para los griegos el *demos*, o pueblo que gobernaba, eran los propietarios; para algunas democracias posteriores el *demos* eran los hombres letrados propietarios. Durante mucho tiempo las mujeres y analfabetas no alcanzaron la categoría de

<sup>28</sup> Banc y Dundes (1986) siguen la trayectoria de los chistes en varios países del bloque comunista, pero no abordan la cuestión del origen de los mismos.

pueblo y actualmente esta condición se define por edad y categoría nacional en casi todos los países. La pregunta entonces es, fuera de los requisitos formales (edad por ejemplo), cómo definir en la democracia contemporánea quién es el pueblo. Para ello, debemos pasar la discusión hacia el análisis de quién domina como sinónimo de *cratos*, entonces llegaremos fácilmente a la conclusión de que la élite puede ser el *demos* de la actualidad.

En la democracia moderna, la élite suplanta al pueblo y domina en nombre de él, así, cuando se manifiesta por medio del humor, está enviando un mensaje muy preciso sobre los actos del gobierno que le molestan y que el gobierno debe interpretar como que molestan al pueblo en general.

El hecho de que prácticamente la mayor parte de la élite viva en las ciudades hace que se pueda considerar al humor político como un producto de la élite urbana. Es difícil, por ejemplo, encontrar chistes políticos entre el proletariado urbano. En las colecciones de chistes mexicanos se encuentra un contenido muy bajo de chistes políticos (Salgado, 1986, 1986a, 1986b; Rojas y Esparza, 1985) y en las largas sesiones de chistes que he tenido fuera de la élite, el chiste político es casi inexistente.

La élite es heterogénea y esto provoca que su *lore* sea diversificado, al grado que en ocasiones ciertas expresiones no son compartidas por todos los componentes de la misma.<sup>29</sup>

Para comunicarse, la élite genera espacios de socialización. En México algunos de estos espacios son los cafés para intelectuales, hombres de negocios y políticos; las discotecas para sus hijos; los restaurantes para la élite política, económica e intelectual entre las que hay múltiples interacciones, y por supuesto, las escuelas.

También hay que considerar que en ciertos momentos se dan asociaciones entre diversos componentes de la élite, como cuando se casan los hijos, lo que incrementa los contactos y aumenta la socialización.

Entre los elementos que nos indican que el humor político lo genera y usa la élite encontramos: 1) el humor con frecuencia demuestra tener un cierto nivel de sofisticación e información que no siempre es compartido por todas las clases sociales. En ocasiones esta información se disemina y populariza gracias al humor y a los rumores; 2) la élite tiene acceso a medios de comunicación que facilitan la comunicación lo que permite una transmisión ágil de humor;<sup>30</sup> 3) la élite es el segmento social que está más pendiente de los actos políticos, ya que es consciente

<sup>29</sup> En una ocasión inventé un chiste con la finalidad de medir el tiempo en que este circularía hasta regresar a mí. Muy rápido descubrí que si bien el chiste arrancó algunas risas cuando lo platicué, no tuvo éxito. El chiste fue: ¿Cuáles son los periódicos de los homosexuales? El *Uno tras Uno* y *La Cornada* (originalmente *UnomásUno* y *La Jornada*). Creo entender que el fracaso del chiste fue que se refería a los dos periódicos que circulan profusamente entre intelectuales y académicos de la ciudad de México, de ahí que la élite comercial o industrial, en ocasiones no supiera de qué le estaban hablando porque no los conocían. Otra razón fue que contado en la universidad, atacaba a los intelectuales, en especial a los de izquierda que sentían que el chiste agredía a los homosexuales y encajonaba a los lectores en la misma categoría.

<sup>30</sup> A raíz de la explosión del transbordador espacial Challenger. Dundes se sorprendía sobre la velocidad en que surgió simultáneamente el mismo chiste en las dos costas de Estados Unidos a escasas horas del desastre. Una respuesta es que posiblemente el chiste fue platicado por teléfono.

que sus intereses dependen en gran medida de las decisiones políticas, de ahí que escrutinen cuidadosamente al gobierno; 4) tiene el conocimiento del detalle personal atacable mediante el humor, conoce los secretos de alcoba y está informada de los defectos personales de los políticos porque hay una intensa convivencia entre ambos; 5) la élite no está restringida geográficamente ya que viaja y establece relaciones internacionales que le permiten incorporar las expresiones de la élite de otros países, con lo que tiene capacidad para reproducir con más facilidad, rapidez y amplitud su *lore*; 6) la élite tiene acceso a los espacios de socialización, por ejemplo las universidades; tiene acceso a las fuentes culturales; tiene bibliotecas personales y acceso a material publicado nacional e internacionalmente. La élite es el segmento social que puede reconstruir la memoria social, por eso puede recordar chistes y recrearlos con nuevos personajes; 7) se puede incluso decir que la élite está mejor alimentada, tiene acceso a mejor atención médica y se puede presumir que tiene una vida más larga, elementos que apoyan la larga existencia del humor político.

#### BREVE NOTA SOBRE EL HUMOR Y EL CHISTE POLÍTICO EN MÉXICO

El mexicano parece tener necesidad de burlarse de todo y de hacerle chistes a todos. Cuando de política se trata, el mexicano intenta desinflar la dignidad pomposa que el gobierno trata de darle a todas las actividades cotidianas, y de paso contrarrestar los excesos de poder. La élite mexicana utiliza el humor para ajustarle cuentas a los políticos, mientras que el sistema político se sostiene con la menor cantidad de cambios posibles.

Excluyendo a la caricatura, el chiste político es también en México la forma humorística más profusa. Su objetivo, entre otros, es la destrucción y ridiculización de los logros del gobierno. Los siguientes chistes sobre dos de los mayores logros tecnológicos de la administración de De la Madrid son muy significativos. El primero sobre el primer astronauta y el segundo sobre el sistema de satélites Morelos:

—Baja Rodolfo Neri Vela del viaje espacial con las manos hinchadas, cuando se le pregunta qué le pasó dice:

—Cada vez que quería tocar algo, los gringos me decían *Don't touch* y me daban un manazo.

Una misión de Marte regresa después de un viaje de exploración a la tierra, y cuando reporta sus hallazgos le preguntan:

—¿Qué viste?

—Un satélite soviético

—¿Cómo sabes que es soviético?

—Porque traía pintada una bandera roja con una hoz y un martillo, un retrato de Lenin y decía CCCP.

La misión hace un segundo viaje y cuando regresa se le pregunta:

—¿Ahora qué viste?

—Un satélite de Estados Unidos

—¿Cómo sabes que es de Estados Unidos?

—Porque traía pintada una bandera de barras y estrellas, un retrato de Lincoln y decía USA.

La nave hace un tercer viaje y cuando regresa le preguntan:

—Y ahora qué viste?

—Un satélite de México

—¿Cómo sabes que es de México?

—¡Ah!, porque estaba despintado, descarapelado, tenía unas siglas extrañas que decían *Morelos* y cuando lo vimos por atrás decía *Qué me vez güey*.

El chiste político minimiza la importancia de los eventos políticos para restarles relevancia, y convertirlos en actos cotidianos que no deben ser recibidos de manera espectacular. Es una actitud que indica que hacer las cosas es una obligación del gobierno y por lo tanto éste no tiene por qué hacer aspavientos. Así, el chiste destruye las expectativas de reconocimiento que los políticos desarrollan al realizar sus actos, socavando su imagen y afectando su deseo de lograr consenso y legitimar el poder. La sociedad puede ser inclusive brutal para demostrar que le molestan las actitudes engrandecidas de los políticos, véase al respecto el siguiente chiste:

Un político va ante los tarahumaras y comienza su perorata, ante la cual los lugareños van respondiendo:

—Les pondré escuelas ...

—Basachic, basachic

—Les traeré progreso ...

—Basachic, basachic

—Les pondré una fuente ...

—Basachic, basachic

Al rato le dice a uno de sus acompañantes locales:

—¿Dónde puedo hacer del baño?

—Ahí entre los árboles, pero no se vaya a embarrar los zapatos de basachic.

(Salgado 1986b:158)

El humor político mexicano tiene como protagonista al presidente porque éste se encuentra en la cúspide de la pirámide del poder (Padgett, 1976), personifica el secreto y la confabulación de la cofradía de quienes ejercen el poder y representa el símbolo por excelencia del exceso de éste, porque siendo México un país con un

alto grado de centralización, la sociedad asume que las virtudes y vicios del poder se dan a partir y alrededor de la figura presidencial.<sup>31</sup>

Para la sociedad, seleccionar al presidente de la república como blanco principal del chiste implica simbólicamente atacar a la representación máxima del poder. Si bien algunos chistes sobre los presidentes son adaptaciones, la mayor parte de los chistes se refieren al aspecto físico y/o a los rasgos específicos de su actuación (Schmidt, 1990a), véanse los siguientes ejemplos:

Sobre la apariencia física de los presidentes, tenemos que a Carlos Salinas le dicen el químico porque no tiene nada de físico; a Cárdenas le decían el trompudo y a Manuel Ávila Camacho, mantecas.

Sobre su actuación pública, a Obregón le decían el quince uñas debido a su reputación; a Alemán le decían Alí Baba por la misma razón, y de López Mateos se decía que en las mañanas preguntaba, "¿Hoy qué toca viaje o vieja?" con base en su activa política exterior y su supuesta reputación de mujeriego.<sup>32</sup>

Sobre su vida privada, abundaron los chistes en torno al supuesto amasiato de López Portillo con Rosa Luz Alegría. Dicen que la canción que ella le cantaba era: "iseré tu amante bandido, bandido!" Y sobre la superioridad de la esposa, surgió una buena cantidad de chistes atacando a Echeverría.

Sobre su tibieza en el gobierno, se atacó a De la Madrid, al que le decían el presidente sastre, porque se la pasaba tomando medidas, y a Calles por su sumisión; otros atacaron a Ortiz Rubio apodándole el caracol, por arrastrado y baboso.

La élite mexicana es poderosa, y el humor demuestra la existencia de desacuerdos entre las élites económica y política, que muchas veces no se hacen públicos. El caso de la reforma agraria cardenista es un buen ejemplo de ello, como lo muestra el siguiente chiste:

A Cárdenas le dieron el premio Nobel de matemáticas porque divide tierras, multiplica dificultades y resta en la capital.

El mismo tema reapareció atacando la política monetaria de López Portillo:

A López Portillo le dieron tres premios Nobel:

De física porque hundió el peso y luego lo puso a flotar.

De química porque al peso lo hizo caca.

De biología porque convirtió al hombre en perro.

He descubierto solamente una ocasión en la que la élite económica del país manejó abiertamente el humor como un medio de ataque contra el presidente

<sup>31</sup> Sobre los análisis del presidencialismo en México, véase Carpizo (1977), Schmidt (1986 y 1991a). Sobre el papel que desempeñaron los líderes revolucionarios en la centralización de la vida política, véase Wolfskill y Douglas (1979).

<sup>32</sup> El ser mujeriego tal vez no se vea del todo mal en México porque refuerza la imagen de macho del presidente. Es interesante notar que las anécdotas de mujeriego y macho le están siendo atribuidas al presidente Salinas tal vez para mejorar su imagen física tan satirizada en los chistes. Esto nos lleva a hipotetizar que tales anécdotas tal vez tengan origen en una oficina gubernamental.

(Schmidt, 1986). En este caso Carlos Monsiváis coincide con Luis Echeverría (Suárez, 1984) en que los chistes fueron un instrumento que buscaba la desestabilización del régimen, cuestión con la que coincido completamente. En lo que no coincidimos es en que según ellos, el grupo Monterrey contrató a un escritor para que escribiera los chistes. Si bien el escritor contratado pudo haber escrito algunos chistes y traducido y adaptado otros, como los llamados *one-liners*, que son chistes cortos de una sola línea, muy comunes en Estados Unidos.<sup>33</sup> Lo cierto es que la profusión de chistes durante el sexenio de Echeverría muestra que hubo mucho más que una mano involucrada y que la anonimidad de la venganza social se tradujo en chiste. La élite económica tenía muchos motivos para estar molesta con el presidente, derivados de los muchos roces que tuvieron a lo largo del sexenio.

En su propósito trasgresor, el humor político mexicano ridiculiza a los políticos y confronta el misterio de la política por medio de un desnudamiento constante, pero también ataca los símbolos nacionales y desmitifica el panteón de los héroes y hombres ilustres.

Entre los valores políticos que cohesionan al sistema, y que el humor ataca, está el discurso político de los detentadores del poder, el que ha presentado al candidato priísta como el mejor hombre. Como estos candidatos han ganado siempre las elecciones presidenciales desde la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del Partido Revolucionario Institucional, el presidente por ende pretende ser visto como el hombre mejor preparado, el más inteligente y el mejor en todos los sentidos. El humor, sin embargo, lo desnuda, reduce su imagen a la de cualquier mortal, muestra sus secretos de alcoba, sus conflictos familiares, caricaturiza sus defectos físicos y lo muestra disminuido con toda la crueldad que la broma y la mofa son capaces de lograr.

A los tres presidentes del período conocido como maximato, se les apodaba Pelele I, Pelele II y Pelele III.

Con el humor, la sociedad sintetiza sus opiniones sobre el desempeño de los presidentes. Véase el siguiente ejemplo en torno a la opinión que le mereció a la élite mexicana el sexenio de López Portillo:

¿Cuáles son los colores que destruyeron a México?

El verde (por los dólares que se fugaron del país y la deuda externa), el negro (por los excesos del "negro" Durazo),<sup>34</sup> el palo de rosa (por la supuesta relación de amasiato de López Portillo con Rosa Luz Alegría).<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Un ejemplo de *one-liner* adaptado a un político mexicano es el siguiente:

De la Madrid tiene el cerebro como de cuatro centímetros, porque lo tiene inflamado.

La versión en inglés atribuida a Spiro Agnew era que tenía el cerebro del tamaño de una nuez (*nut*). Este último chiste puede tener doble sentido, porque *nut* en *slang* quiere decir testículo.

<sup>34</sup> Poderoso jefe de la policía del Distrito Federal, amigo de la infancia de López Portillo.

<sup>35</sup> Rosa Luz Alegría fue designada secretaria de Turismo, siendo la primera mujer que llegó al gabinete presidencial. Es sintomático que en la política mexicana se le quiten atributos a una mujer y sus méritos se reduzcan a cuestiones de alcoba.

Aun cuando el mensaje humorístico tiene una finalidad correctiva, no hemos encontrado ninguna evidencia que nos haga ver su nivel de efectividad sobre la política. El humor afecta la imagen de los políticos, pero el efecto propagandístico de la historia oficial, aunado a lo efímero de las expresiones orales, logra enterrar en el olvido los desacuerdos entre la élite. El caso de Cárdenas es significativo: aun cuando la élite económica tenía desavenencias con su gobierno (Teichman, 1988) hoy en día es un adalid y es considerado como el último gran revolucionario mexicano. Mientras la historia oficial ha desaparecido las quejas sociales para que hoy solamente queden las grandes acciones del "prohombre", el humor político nos muestra algunos de los temas que generaron el desacuerdo. Por su parte, la sociedad, abrumada por los abusos de los poderosos, simplemente relega la historia al caudal de los malos recuerdos y refuerza su percepción traumática de ésta.

Entre los factores que alimentan el humor podemos mencionar: la reacción de la sociedad ante aspectos de un político que son caricaturizables, como sería una gordura excesiva, la estatura, etc.; la reacción ante actos que contravienen el comportamiento ético convencional, por ejemplo, una amante;<sup>36</sup> abusos del cargo, como por ejemplo los actos de corrupción que aparecen a todo lo largo del siglo XX. Algunas decisiones políticas, como la reforma agraria también parecen haber molestado a ciertos sectores de la élite, y desde los años setenta, la crisis económica parece tener un efecto sobre el humor.

Uno de los temas que ha permeado el humor en los últimos años ha sido la crisis económica. Dado el papel altamente protagónico del gobierno, su responsabilidad en torno a la crisis está más allá de toda duda, de ahí que conforme a la crisis se agudiza, los chistes son más severos cáusticos y ofensivos.

Con el humor, el individuo toma venganza del político y la política, y psicológicamente se prepara para continuar la confrontación, tal vez con la conciencia de que todavía tiene un resquicio político en el que puede ganar.

## CONCLUSIONES

En la relación sociedad-Estado pocas veces se explora cuál es la actitud de la sociedad, y cuando estos análisis se realizan, se refieren más que nada al comportamiento formal.

El análisis del humor y sus efectos puede mostrar mucho más sobre la sociedad y su manera de pensar de lo que comúnmente nos imaginamos. La actitud de ignorar el humor político por negarle importancia a lo obvio y cotidiano solamente sirve para disminuir la posibilidad de conocer el comportamiento social no comprometido y no premeditado.

<sup>36</sup> Anteriormente mencioné que ser mujeriego puede reforzar la imagen de macho, pero tener una amante implica violar abiertamente la monogamia, lo cual, aun siendo práctica común en el país, no puede ser aceptado en el líder político quien se supone debe ser un modelo ejemplar.

La política tiene un contenido moral y es cosa seria, al grado que cancela la risa. La sociedad transgrede las normas y obliga a los políticos a tomar en serio el humor. Los chistes son inmorales y cosa seria y deben ser tomados en cuenta.

El humor es tan digno de consideración que en algunos sistemas políticos se coleccionan los chistes para ver qué opinión se tiene sobre los gobernantes. Sin embargo, aun cuando los políticos no utilizan el humor cotidianamente, se sospecha que algunos gobiernos pueden usarlo para mejorar la imagen de los líderes, mientras que otros lo reprimen tratando de ocultar el descontento social. En los países socialistas, antes de la *Perestroika*, la gente tenía contar chistes —los que creían se manufacturaban en alguna oficina gubernamental— por el riesgo de que los detuvieran y metieran a la cárcel acusados de subversión. En el México de la década de 1970, circuló un rumor de que meterían a la cárcel a quien contara chistes sobre el presidente Echeverría.

Aun cuando alrededor del humor político también se define la libertad, los académicos los han dejado pasar de largo y hasta se ofenden cuando alguien recopila chistes.<sup>37</sup> Esta actitud tal vez se deriva de la complicidad de ciertos académicos con el poder político, los cuales operando con base en la actitud de que lo que no se ve o escucha no existe, pretende manipular la historia de la opinión popular sobre el poder.

El chiste político es bien recibido y festejado en diversos medios siempre y cuando no se escriba. Todo el mundo puede aceptar, riendo alegremente, que el chiste se cuente y pase de largo, pero en el momento que el chiste se escribe, muchos se sienten ofendidos y hasta agredidos. Esto provoca también que el peso explicativo del humor se pierda en consideraciones morales y no se recupere analíticamente.

Un problema especial son varias formas humorísticas, como por ejemplo las que utilizan motivos religiosos (Schmidt, 1991: apéndice D) que son abiertamente sacrílegas. Su existencia nos indica hasta dónde llega la molestia de la sociedad que la lleva a atacar algunos de los valores que más respeta.

El humor político es un componente del *elitelore*. Entre sus características destaca el hecho de que parece no tener fronteras, porque la élite, quien hace el mayor uso del mismo, tiene una gran movilidad geográfica y acceso a diversos medios de

<sup>37</sup> En *El deterioro del presidencialismo* (1986), para sostener la argumentación del capítulo IV, anexé una lista de chistes sobre Echeverría para demostrar cómo la burguesía los usó en su enfrentamiento contra el presidente. Un amigo que leyó el manuscrito que estaba relacionado con Echeverría se ofendió.

Echeverría, por su parte, cuando le entregué una copia del libro se rió y comentó: "Qué buenos chistes, éstos no los conocía." Alguien me dijo que esto demostraba lo buen político que es Echeverría porque parece ser que tiene una colección de chistes que le hicieron mientras era presidente. Lo cierto es que he recibido mensajes muy precisos de que a Echeverría no le gusta el libro en parte por los chistes.

Por otra parte, cuando buscaba editorial para el libro, un lector, académico de El Colegio de México, y cercano colaborador de Echeverría en el CEESTEM atacó el manuscrito, con el argumento de que "no se demostraba la representatividad de la muestra de los chistes" incluidos en el libro.

Por último, siendo candidato a un premio académico mexicano, el sociólogo del comité me descalificó diciendo: "Pero si Samuel lo único que hace es coleccionar chistes."

comunicación, lo que explica por qué un chiste aparece adaptado a distintas realidades políticas durante largos períodos.

Por medio del humor, la élite trata de hacerle sentir al gobierno su malestar y descontento respecto de todo aquello que la molesta. Pero el humor proveniente de la élite es conservador y no sirve para modificar los aspectos injustos de la política, sino los que son inconvenientes para la élite.

Por lo que toca a los aspectos formales de la política, es difícil determinar una correlación negativa entre nivel de democracia y humor. Para México parecería que a más democracia formal, o sea la existencia de más partidos políticos y más oportunidades de representación política, hay menos participación política formal medida por el nivel de abstención electoral, y en cambio hay más humor político. Considerando esto y recordando el caso de Estados Unidos, se podría sostener la hipótesis de que a mayor democracia y más espacios de expresión también corresponde un mayor humor político.

Lo que surge entonces es una contradicción entre las pretensiones políticas de los políticos que buscan una mayor participación para reforzar el consenso y la legitimidad y las aspiraciones de la élite política. De alguna manera es un enfrentamiento entre egoísmos y poderes que nunca termina, pero que tampoco afecta a ambos por igual. Sin embargo, a fin de cuentas, mina los fundamentos míticos, simbólicos y valorativos del sistema político, lo que tarde o temprano afectará al consenso y a la legitimidad.

El gobierno es más sensible al ataque humorístico si representa a un sistema no democrático porque la sociedad tiene más armas para lucha contra la metira y el encubrimiento existente en los procesos políticos.

Mientras los políticos continúen ocultando a la política y consolidándose con base en un secreto cofrático que los separa de la sociedad, la sociedad continuará buscando instrumentos para neutralizar a la política, y uno de ellos será la risa como medio destraumatizador de los efectos de la política.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Melantzon, Ricardo (1989), *Glosario del caló de Cd. Juárez*, Universidad Estatal de Nuevo México, Las Cruces.
- Almond, G. y S. Verba (1976), *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- Alvarez Díaz de León, Germán (1976), *Una nota acerca de los albures*, México, UNAM, Facultad de Psicología.
- Banc, C. y A. Dundes (1986), *First Price: Fifteen Years!*, Cranbury, Associated University Press.
- Banc, C. y A. Dundes (1990), *You Call this Living?*, Atenas y Londres, The University of Georgia Press.

- Carpizo, Jorge (1977), *El presidencialismo mexicano*, México, Editorial Porrúa.
- Center for Media and Public Affairs (1991), *Media Monitor*, Washington, D. C.
- CIESAL (1990), *Caricatura*, Quito, Ecuador, QUIUS.
- Davis, J. C. (1977), "The J Curve of Rising and Declining Satisfaction as a Cause of Some Great Revolutions and Contained Rebellion", en H. D. Graham y T. R. Gurr (eds.), *Violence in America*, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.
- De Mora, Juan Miguel (1980), *Si tienes miedo*, México, EDAMEX.
- Dehesa, German (1988), *Tapadeus II*, México, mimeografiado.
- Dehesa, German (1982), *Y después ... actuaremos nosotros. Pastorela para tiempos de crisis*, México, Gatopardo.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harer.
- Dror, Yehezkel (1990), *Enfrentando el futuro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, Mircea (1985), *Mito y realidad*, Barcelona, Labor.
- Foster, David (1989), *From Mafalda to Los Supermachos*, Boulder, Rienner.
- Freud, Sigmund (1973), *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza.
- Fultz, Barbara (ed.) (1970), *The Naked Emperor*, Nueva York, Pegasus.
- Haddad, Gerard (1985), *El hijo ilegítimo*, Israel, Editorial La semana Publicaciones.
- Herrera-Sobek, María (1979), *The Bracero Experience. Eliteloire versus Folklore*, UCLA Latin American Center Publications, Los Angeles, University of California Press.
- Iturriaga, José (1951), *La estructura social y cultural del mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Jankelevitch, Vladimir (1982), *La ironía*, España, Taurus.
- Jiménez, Armando (1960), *La picardía mexicana*, México, Libro Mex.
- Kundera, Milan (1987), *El libro de la risa y el olvido*, México, Seix Barral.
- Kundera, Milan (1986), *La broma*, México, Seix Barral.
- Lukes, S. e I. Galnoor (1985), *No Laughing Matter. A Collection of Political Jokes*, Londres, Routhledge & Kegan Paul.
- Monroy, Oscar (1967), *El mexicano enano, un mal de nuestro tiempo*, México, Época.
- Padgett, Vincent L. (1976), *The Mexican Political System*, Atlanta, Houghton Mifflin.
- Paz, Octavio (1986), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, Samuel (1934), *The Profile of Man and Culture in Mexico*, Texas, University of Texas Press.
- Ramírez, Ignacio (1987), "El nuevo sketch de Palillo: para que vea que no somos dejados", en *Proceso*, México, diciembre 7.
- Rojas, Alicia y Rodolfo Esparza (1985), *Enseñanza, aprendizaje, comicidad*, México, UNAM, Facultad de Psicología.
- Salgado, Antonio, 1986, *Humor negro a la mexicana. La risa del mexicano*, México, Libra.
- Salgado, Antonio (1986a), *Lo mejor del humorismo mexicano*, México, Libra.
- Salgado, Antonio (1986b), *¡Salucita comadre!*, México, Libra.

- Schmidt, Samuel (1991), *Humor and Politics*, Manuscrito propuesto para publicación en The University of Arizona Press.
- Schmidt, Samuel (1991a), *The Deterioration of the Mexican Presidency*, Tucson, University of Arizona Press.
- Schmidt, Samuel (1990), "Las elecciones en la frontera México-Estados Unidos. Revisando las tendencias", en *Estudios fronterizos*, núm. 21.
- Schmidt, Samuel (1990a), "Elitelore in Politics: Humor vs. Mexico's Residents", en *Journal of Latin American Lore*, 16:1.
- Schmidt, Samuel (1986), *El deterioro del presidencialismo mexicano*, México, EDAMEX.
- Schmidt S. y J. Gil (1989), *La carrera por la presidencia de México*, México, UNAM, IIMASS, Comunicaciones Técnicas.
- Schmidt S. y J. Gil (1991), "Mexico: The Network Behind the Ower", en *Review of Latin American Studies*, 3:1.
- Schutz, Charles (1977), *Political Humor*, Rutherford, Fairleigh Dickinson University Press.
- Suárez, Luis (1984), *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, México, Grijalbo.
- Teichman, Judith A. (1988), *Policymaking in Mexico. From Boom to Crisis*, Boston, Allen & Unwin.
- Weber, Christof (1991), *Political Humor: A New Subject of Political Analysis*, UCLA. trabajo de maestría no publicado.
- Wilkie, James W. (1973), *Elitelore*, Los Ángeles, University of California, Latin American Center Publications.
- Wilkie, J. y D. Lorey (1987), *Statistical Abstract of Latin America*, Los Ángeles, UCLA, Latin American Center Publications.
- Wilkie, J. W. y E. Monzon de Wilkie (eds.) (1979), *Elitelore as a New field of Inquiry: Influences of the Novel Film, and Oral History on National Policy Decisions in Latin America*, Los Ángeles, University of California Graduate School of Management.
- Wright Mills, C. (1956), *The Power Elite*, Oxford, Oxford University Press.